# El arte de convencer, asignatura obligatoria

## El debate académico se extiende en las universidades españolas, entre una proliferación de asociaciones y ligas

LAURA RIVAS

En 2001 Albert Rivera ganó la liga española de debate universitario, cuando tenía 22 años y era estudiante de la Ramon Llull. Lo hizo con una defensa de la legalización de la prostitución. El equipo perdedor, el de la Universidad de Córdoba (UCO), de reputación consolidada, es el ganador de 2016 en el torneo de la Universidad Complutense. Este año, además, la UCO acogerá el Campeonato Mundial Universitario de debate en español (CEMUDE), del 24 de julio al 1 de agosto, en el que participarán unas 90 universidades, con aproximadamente 500 estudiantes de 20 países y cuatro continentes distintos. No solo latinoamericanos y españoles sino también escandinavos, rusos y de Abu Dabi. Y su organizador, el hoy profesor de filosofía de la UCO Manuel Bermúdez, es el orador que se enfrentó a Rivera hace 15 años. "Entonces no era tan bueno", cuenta por teléfono. "Pero ha pasado por muchos asesores y formadores durante estos años. Yo lo uso como modelo en mis clases de retórica".

El CEMUDE se ha celebrado siempre, hasta este año, en capitales de países, y refleja la expansión del debate, afianzado desde hace más de medio siglo en el mundo anglosajón, en las universidades españolas. En 2014, en México DF, participaron 80 equipos de dos personas; en la edición de 2015 en Bogotá compitieron 109 parejas y este año, por ahora, hay 160 inscritas para hacerlo en Córdoba. "Muchos equipos latinoamericanos tienen mucho afán por venir a España", explica Bermúdez. Cada debate es supervisado por tres jueces, en su mayoría profesores, además de contar con observadores externos.

### MUCHOS TORNEOS

"Aquí, el debate universitario no ha dejado de crecer desde hace 20 años", puntualiza Gemma Lligadas, profesora en la escuela de Derecho de ESADE y creadora de la asignatura de debate y argumentación jurídica en ella. "Lo que pasa es que en los últimos 10 ha habido una proliferación importante de torneos, y se ha crecido en calidad, en el nivel de requisitos que se pide a los alumnos. No es una moda puntual". Ella pertenece a la *segunda generación*: tras haber sido participante asidua, desde hace cuatro años trabaja con sus estudiantes, por un lado, el debate y argumentación jurídica y, por otro, la oratoria, ya que son aspectos que se premian por separado. Igual le ocurre a Bermúdez; lleva entregado a su afición desde 2000, primero como participante y hoy como formador y coordinador del aula de debate de la UCO, que organiza con otros nueve profesores. "No se trata de crear charlatanes de feria, sino de trabajar la capacidad de argumentación", dice.

**El equipo de ESADE en Roma. Mohamed Bouzagou (arriba, a la derecha) ganó el Premio Diplomático.**

"Esta es una actividad muy curiosa y está repleta de virtudes. Existe un dicho: si uno piensa como habla y habla como un idiota, pensará como un idiota. Y esto es al revés, si los jóvenes mejoran su capacidad de hablar, pensarán mejor. La inmensa mayoría de los alumnos viene a llevarse a casa una espada metafórica, la capacidad de persuasión. En cambio, se terminan quedando con el *escudo*: la protección frente al discurso falaz del político o del *marketing*, la habilidad de utilizar el pensamiento crítico frente a discursos sesgados". Pablo Ramos, presidente de la Asociación de Debate de la Universidad de Salamanca, añade: "Obviamente ganar es un incentivo, pero no es el más importante. Ahora las empresas miran cada vez menos las notas y más el expediente laboral, que incluye habilidades como hablar en público o trabajar en equipo. Además, el debate universitario te convierte en una persona reflexiva, porque te obliga a ponerte en los pies de otro".

Las reglas exactas varían dependiendo del torneo y la modalidad. En España existen dos formatos principales. Por un lado está el académico, en el que los participantes (entre dos y seis personas por equipo) reciben el tema que se debatirá con aproximadamente un mes de antelación, y deben preparar tanto la respuesta a favor como en contra, ya que solo sabrán cuál deben defender unos minutos antes del debate. Por otro, está el llamado *British Parliament* o de parlamento británico, en el que la pregunta se presenta a los equipos con solo 15 minutos de antelación y estos deben adoptar su postura armados solo de cultura general y capacidades oratorias. Los equipos se enfrentan de dos en dos. El Campeonato Mundial en castellano utiliza esta segunda modalidad. "Es un evento de alto rendimiento porque hay muchas actividades paralelas para los concursantes, como el concurso de discurso y el de mejor orador", explica Manuel Bermúdez.

**Argumentación. Esta es una de las habilidades que las empresas reclaman cada vez más a los graduados**

A nivel internacional los modelos y su complejidad también varían. En Reino Unido, las sociedades de debate de Oxford y Cambridge fueron durante la primera mitad del siglo XX una parte relevante de la vida polí-

tica del país. David Cameron, el actual Primer Ministro, perteneció a la Oxford Union. Existe una anécdota sobre la importancia de esta asociación recogida por *The Guardian*. En 1933 sus estudiantes aprobaron la siguiente moción: "Esta casa no lucharía, bajo ninguna circunstancia, por el Rey y la Patria". Hitler acababa de llegar al poder en Alemania, y la provocación desató la cólera de la prensa y los políticos contemporáneos. Winston Churchill lo consideró "una declaración abyecta, miserable y desvergonzada". Según algunos historiadores, Hitler llegó a interpretar la broma como otra señal de la debilidad de las democracias occidentales. Hoy las asociaciones de Oxford y Cambridge han perdido relevancia pública, aunque continúan siendo foros respetados de debate con invitados como el Dalái Lama, Michael Jackson, Pierce Brosnan o Stephen Hawking.

Pero no todo es tradición. Unas de las competiciones más arraigadas en EE UU son las *moot law courts*, o tribunales de debate jurídico, en las que dos equipos opuestos de *abogados* (estudiantes de Derecho) interpretan la ley en torno a una cuestión sobre la que existen discrepancias en la jurisprudencia o zonas grises legales. El prestigio que conlleva ganar algunas de estas competiciones se refleja en sus tarifas de participación: en la Competición de Derecho Internacional Philip C. Jessup, celebrada desde hace 57 años, un equipo debe pagar entre 52 y 835 euros por registrarse, dependiendo de su país de origen –es más caro para estadounidenses– y de si pertenece a asociaciones estudiantiles concretas.

**Las ligas de debate se organizan desde hace 20 años en centros públicos y privados. Hace una década que están de moda**

## LAS MÁS POPULARES

Una competición más popular entre los estudiantes de económicas o relaciones internacionales es la de los modelos de Naciones Unidas (Model UN o MUN, por sus siglas en inglés). En estos debates los participantes encarnan los intereses de un país, un *lobby* o una agencia como la OTAN, y deben investigar un tema en profundidad antes de defender, en inglés, la postura asignada ante una falsa asamblea de las Naciones Unidas. Mohamed Bouzagou es un estudiante barcelonés de ESADE de 20 años que el pasado marzo ganó en Roma el premio al mejor diplomático en un MUN organizado por Harvard, uno de los más notorios del mundillo. Una hazaña notable en una competición con 2.500 alumnos de 120 países. "Lo más difícil de este formato es ejercer influencia diplomática dentro de un comité, que puede estar formado por 50 países y al final del día tienen que llegar a un acuerdo para firmar una resolución", explica Bouzagou. "Es muy sencillo que te escuchen si representas a EE UU, pero si representas a un país pequeño del Tercer Mundo los otros participantes no están interesados. Tienes que ofrecerles ideas creativas, nuevas propuestas y enfoques distintos para atraer su atención". A él le tocó representar a una ONG que trataba de solucionar problemas de escasez de agua. "Te pueden preguntar algo que no sabes: por ejemplo, la delegación de Uganda me preguntó cómo resolvería un problema de escasez en una región suya concreta. De ahí te saca el instinto de supervivencia. El trabajo en equipo también importa: porque en un MUN cada uno comienza con una postura distinta, y el último día hemos de llegar todos a una común".

En España proliferan las ligas en los centros públicos y privados. El año pasado la Universidad del País Vasco organizó el primer torneo en euskera. Y las públicas de Cantabria, Castilla La Mancha, Extremadura, Islas Baleares, La Rioja, Navarra, Oviedo, País Vasco y Zaragoza, conocidas como *G9*, poseen su propia competición desde hace ocho años. La última edición se celebró en la Universidad Pública de Navarra (UPN) el pasado marzo e incluyó un concurso de monólogos en inglés, idioma que la organización se plantea incluir en próximos debates. "Siempre se tratan temas de actualidad y que generen cierta discusión. Este año la pregunta fue, 'La solución a la crisis de los refugiados en Europa debe comprender intervenciones militares en los países de origen, ¿sí o no?'", explica Íñigo Virto Quecedo, responsable de debate de la UPN. "Esto es lo más importante: es una actividad formativa. Intentamos que los alumnos se formen como personas y como profesionales, pensando en que el proceso les ayudará a ser críticos".